

Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Mayo 1° / N° 20

Artículos y Análisis

Política Exterior Turca: Cambios de Estrategias

Al analizar la política exterior turca, específicamente aquella consolidada por el gobierno de Recep Tayyip Erdoğan, son muchos los autores que coinciden en que ha habido un cambio de estrategias para su desarrollo. En primer lugar, [Asli Aydintasbas \(Foreign Affairs\)](#) remarca que hubo una clara ruptura con el *status quo* posterior a la Segunda Guerra Mundial, generando que el panorama actual resulte similar a aquel observado en el Imperio Otomano durante el siglo XIX o inclusive similar a la República Turca en sus primeras décadas. La similitud es observable, según la autora, en que el gobierno actual parece buscar aislar al Estado turco de las corrientes provenientes del extranjero, buscando beneficios y tratos con todos, sin comprometerse a pleno con “un lado o el otro”. En línea con ello, Aydintasbas examina cómo las relaciones de Turquía con los Estados Unidos y con Europa han sido turbulentas en los últimos años. Si bien durante la gestión de Donald Trump ambos presidentes parecían tener una buena relación, Erdoğan mantuvo su guardia en alto debido al apoyo brindado por Estados Unidos a las fuerzas kurdas en Siria, ejemplifica la escritora.

Por su parte, Europa se ha visto poco receptiva ante el creciente anti-liberalismo de Turquía y los esfuerzos por asentarse como “potencia” militar en el Mediterráneo oriental. Asimismo, se han disminuido los ánimos de aspiración a ser miembro de la Unión Europea (aunque es indefectiblemente necesario destacar que más del 60 % de la población turca considera que la membresía efectiva contribuiría a aliviar la crisis económica que se transita en la actualidad).

En mayo, el [Parlamento Europeo](#) ha adoptado un informe en el cual se establece que se deben reevaluar las deterioradas relaciones con Turquía. Se observa que el distanciamiento del gobierno de Ankara de los valores y estándares de la UE son alarmantes, y que, de no revertir la tendencia actual, la Comisión puede recomendar que se suspendan las negociaciones de adhesión. El punto fuerte de la crítica trata sobre la denuncia a violaciones de Derechos Humanos dentro del territorio turco, como también sobre lo que se establece como “una política exterior hostil” hacia Grecia y Chipre. Aún más, el documento resalta que la participación del Estado dirigido por Erdoğan dentro las fronteras de Siria, Libia y Azerbaiyán, tiene una naturaleza contraria a las prioridades de la UE. Sin embargo, los eurodiputados coinciden en que Turquía ejerce un rol necesario como anfitrión de casi 4 millones de refugiados, en su mayoría sirios, y por ello la Unión Europea seguirá proporcionando apoyo a la causa. Por otro lado, Aydintasbas destaca que el gobierno de Ankara ha afianzado vínculos con otros socios estatales como la Federación Rusa y la República Popular de China. Con el primero, es importante recalcar que se han mantenido relaciones principalmente militares y estructurales, lo que se ha ejemplificado con la compra de armas rusas (contradiendo de esta forma a las expectativas de la OTAN) y con proyectos de infraestructura como gasoductos y el primer reactor nuclear del país turco. También, analiza la autora, ambos países han consolidado cierta esfera de influencia tanto en Libia como en Siria. En lo relativo al vínculo con el gobierno de Xi Jinping, la experta analiza que es una relación aún en construcción, fomentada principalmente por el gobierno de Ankara. Este ha buscado efusivamente inversiones de origen chino, ha depositado su confianza en la vacuna de COVID-19 producida por la empresa china Sinovac, y, por último, se ha negado a hacer comentarios sobre el trato de Pekín a la comunidad uigur.

Empero, Aydintasbas reafirma que la ampliación en el abanico de socios no significa un giro rotundo hacia una priorización de las relaciones con Rusia o China, sino que demuestra la voluntad de Er-

doğan por afirmarse como potencia independiente libre de las reglas de juego occidentales.

Siguiendo esta línea argumentativa, [Meliha Benli Altunişik \(Middle East Institute\)](#) sostiene que la búsqueda de la independencia política externa se ve evidenciada por la normalización de relaciones que ha estado teniendo Turquía con países que antes consideraba no benéficos. Enumera ejemplos como la invitación al Ministro de Energía israelí al Foro de Diplomacia de Antalya (luego de que estallaron las relaciones diplomáticas con Israel en el 2018); la reanudación de relaciones con los Emiratos Árabes Unidos (con quien existía una rivalidad desde el 2016); la normalización de lazos con Arabia Saudita; y, por último, el mejoramiento de los vínculos con Egipto ([Boletín de Asuntos Eurasiáticos N° 18](#)). Aún más, Altunişik analiza cómo este resurgimiento de relaciones bilaterales con los principales Estados de Medio Oriente se debe, en principio, a la lenta política de retracción de Estados Unidos en la región. También, menciona cómo actores extrarregionales, como lo son Rusia y China, se encuentran en activo aumento de su presencia e influencia en estos territorios. Según la autora, se posicionan como intermediarios y mediadores con el fin de atenuar las rivalidades entre los Estados del Medio Oriente. Por ello, afirma Altunişik, tanto Turquía como otras potencias regionales se encuentran ajustando sus políticas exteriores a los cambios que ocurren en la región.

Por su parte, el gobierno de Erdoğan ha estado revitalizando sus alianzas y vínculos con distintos países dentro del continente africano, según [Andres Schipani y Laura Pitel \(The Financial Times\)](#). Los autores remarcan que desde 2009 Turquía ha aumentado el número de embajadas en África (específicamente de 12 a 42), al tiempo que el presidente Erdoğan ha aumentado sus viajes a destinos dentro del continente. Además, los autores revelan que el comercio entre Ankara y diversos países en África se ha incrementado hasta constituir un tercio de su comercio actual con la UE. Principalmente, Schipani y Pitel demarcan que las principales acciones son acuerdos y contratos de infraestructura estatal, aprovechando los beneficios geopolíticos que otorga el continente. El principal beneficiario de estos acuerdos e inversiones es Etiopía, que se encuentra en auge económico desde la implementación de reformas económicas liberales por parte de su primer ministro, Abiy Ahmed.

En conclusión, si bien la política exterior de Turquía se encuentra en un proceso de evolución, todavía no se ha situado en una posición inquebrantable. Ciertamente, la política exterior que lleve a cabo el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, en la región, tendrá un fuerte impacto en los próximos movimientos de Erdoğan.

Una mirada sobre las relaciones entre Rusia y los Estados Unidos

El pasado 14 de mayo Rusia calificó de manera oficial a los Estados Unidos como “Estado no amistoso”. Como señala [Paul D. Shinkman \(US News\)](#), la inserción de Washington en esta lista ocurre en un contexto de tensiones crecientes originadas en gran medida por las nuevas sanciones impuestas a Moscú y las acusaciones de ciberataques llevados por el Kremlin en contra de los Estados Unidos. De todos modos, el autor señala que colocar a Washington en la lista de “Estados no amistosos” es, fundamentalmente, un acto simbólico. Empero, dicha clasificación representa el modo en que se han deteriorado las relaciones bilaterales entre los Estados Unidos y Rusia.

En relación con este último punto, la escalada de tensiones entre ambos Estados se ha visto especialmente en la esfera militar. Desde esta perspectiva, [Matthew Lee \(Washington Post\)](#) hace referencia a los esfuerzos de la administración de Biden para impedir que Rusia imponga su autoridad sobre la navegación en el Ártico. De acuerdo con el autor, Moscú busca modificar las normas de navegación y comercio en la Ruta Marítima Septentrional y aumentar su presencia militar y comercial en la región. Como consecuencia, los Estados Unidos y la OTAN han lanzado una campaña que busca frenar los planes del Kremlin en una región que genera múltiples competencias estratégicas. Siguiendo esta línea argumentativa, [Eugene Rumer, Richard Sokolsky y Paul Stronski \(The Frontier Post\)](#) señalan que la estrategia de Rusia en el Ártico no ha cambiado, sino que la posición del Kremlin significa una vuelta a los planes de la Guerra Fría de proteger las zonas de submarinos con misiles balísticos y realizar operaciones en el Atlántico Norte en caso de que se produzca una guerra en Europa. Como consecuencia, los autores argumentan que los Estados Unidos y la OTAN, para proteger sus principales intereses en la región, deben actuar con prudencia y moderación para evitar los efectos desestabilizado-

res de la competición con Rusia. Desde otro punto geográfico, los desacuerdos militares entre ambos Estados se han replicado en Siria. [The Moscow Times](#) señala que las tropas rusas han bloqueado un convoy militar estadounidense en el noreste de Siria. El editorial asegura que el desencuentro en Siria refleja dos posturas geopolíticas adversas, pues Washington considera que Moscú pretende obligar a los Estados Unidos a retirarse del noreste de Siria, mientras que el Kremlin acusa a la Casa Blanca de desplegarse “ilegalmente” en el país.

Ahora bien, las deterioradas relaciones entre Moscú y Washington se han extendido a otras áreas. En esta línea, [Pranshu Verma \(New York Times\)](#) analiza la intensificación de la lucha entre el Kremlin y Radio Free Europe, financiada por Estados Unidos. El autor asegura que la norma de “agente extranjero” de Rusia podría impedir que los periodistas financiados por Washington operen en Moscú, lo que iría en línea con los esfuerzos del Kremlin para sofocar la disidencia. Verma argumenta que el asunto supone un reto diplomático para la administración Biden, la cual no posee un claro curso de acción para frenar los esfuerzos de Rusia en este campo. Con todo, esta dimensión del conflicto Rusia-Estados Unidos señala el componente ideológico que subyace a la escalada de tensiones.

Por su parte, [Ivan Timofeev \(Russian International Affairs Council\)](#) analiza una de las principales líneas de disidencia entre Rusia y los Estados Unidos, a saber, la imposición de sanciones de Washington y sus aliados contra Moscú. Al respecto, el autor argumenta que las sanciones de la Casa Blanca y la Unión Europea no serán efectivas porque no tienen ningún impacto en la economía rusa, pues las empresas objetivo de sanciones no son “la columna vertebral de la economía”, Rusia no necesita la ayuda de Estados Unidos, no compra armas a Washington y no acepta préstamos de organismos gubernamentales norteamericanos. Sin embargo, Timofeev asegura que las sanciones podrían ser efectivas si Estados Unidos impone restricciones a las obligaciones de la deuda soberana rusa. En cualquier caso, el curso de acción tomado por la Casa Blanca tendrá grandes implicancias en las relaciones bilaterales de Rusia y los Estados Unidos.

Finalmente, desde otro enfoque argumentativo, [Humeyra Pamuk \(Reuters\)](#) señala que el encuentro entre el secretario de Estado de los Estados Unidos y el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia el pasado 19 de mayo refleja las posibilidades de acuerdo entre ambos Estados. En este sentido, Pamuk señala que Biden pretende una relación previsible y estable con Rusia que cuente con múltiples frentes de cooperación, entre los que destacan la lucha contra la pandemia, las políticas que buscan mitigar los efectos del cambio climático, el tratamiento de los programas nucleares de Irán y Corea del Norte y el conflicto en Afganistán. Consiguientemente, las diferentes cosmovisiones de Moscú y Washington no deben necesariamente impedir que las dos potencias trabajen juntas. Quedará por observar los resultados del primer encuentro bilateral entre Biden y Putin a mediados de junio.

Perspectivas sobre las implicancias del retiro de tropas estadounidenses de Afganistán en la región de Asia Central

El pasado 14 de abril, el presidente de los Estados Unidos, Joseph Biden, anunció el retiro de las tropas norteamericanas de Afganistán. Las repercusiones geopolíticas de dicha decisión han sido extensas, y Asia Central no se ha visto exenta de las mismas. En este sentido, [Andrew Korybko \(Tribune\)](#) analiza las posibilidades de que Washington despliegue las tropas retiradas de Afganistán en algunas de las repúblicas de Asia Central. Sin embargo, el autor asegura que los países de la región encontrarían dicha medida contraproducente, toda vez que las cinco repúblicas han estado ejerciendo una política exterior que busca balancear la influencia de las potencias en la región, garantizando así una mayor soberanía. Asimismo, Korybko argumenta que Uzbekistán podría ser el único país en aceptar el despliegue de tropas estadounidenses en su país en un intento de acrecentar su poder en la región. Sin embargo, el autor observa que ello impactaría negativamente en la imagen que Moscú y Beijing tienen de Tashkent. Aún más, Korybko asevera que la presión rusa impediría un despliegue de tropas en alguna de las otras repúblicas de la región. Como consecuencia, el autor argumenta que la retirada de tropas de Afganistán no se traducirá inmediatamente en un movimiento hacia Asia Central.

Ahora bien, [Janusz Bugajski \(The Hill\)](#) asegura que la retirada de tropas norteamericanas de Afganistán y la subsecuente escalada de violencia entre el gobierno afgano y los talibanes podrían generar un

vacío de seguridad en la región de Asia Central. Consiguientemente, el autor afirma que Washington debería incrementar la cooperación con los países de la región, lo que podría facilitar el proceso de paz en Kabul y balancear, simultáneamente, la influencia de Rusia y China en la región. En relación con este último punto, Bugajski observa que algunos países de Asia Central solicitan el apoyo de Estados Unidos para lograr un mayor equilibrio regional y evitar el dominio de una única potencia. Así, el autor asegura que la Casa Blanca debe trabajar a través de la iniciativa C5+1 lanzada por el Departamento de Estado y estrechar lazos con las cinco repúblicas de la región.

Por su parte, [Umida Hashimova \(The Diplomat\)](#) analiza el acercamiento entre Rusia y Asia Central como resultado de una creciente preocupación de ambas partes por la inestabilidad en Afganistán. La autora asegura que el anuncio de la retirada total de las tropas estadounidenses de Afganistán reactivó la atención militar de Rusia en la región de Asia Central, profundizando aún más las alianzas de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (CSTO, por sus siglas en inglés). Hashimova argumenta que las repúblicas de Asia Central habían empezado a realizar un acercamiento a Kabul, con el objetivo de reforzar lazos comerciales; empero la escalada de tensiones en Afganistán y las preocupaciones de Moscú y de los países de la región por potenciales conflictos en la frontera ha llevado a un alineamiento estratégico entre el *establishment* de defensa de las repúblicas de Asia Central y el Kremlin. Adoptando un enfoque analítico similar, [Yang Sheng \(Global Times\)](#) analiza en cambio el efecto que el anuncio de Biden ha tenido en los vínculos entre China y Asia Central. Al respecto, el autor argumenta que el retiro de tropas norteamericanas de Kabul podría generar un estallido social si el gobierno afgano no logra conducir de forma eficiente el proceso de paz. Como consiguiente, Sheng afirma que China y las repúblicas de Asia Central reforzarán la cooperación con el objetivo de luchar contra el terrorismo, el separatismo y el extremismo religioso. En última instancia, afirma el autor, el estrechamiento de lazos entre Beijing, Moscú y la región podría beneficiar la paz y la estabilidad en la región.

Finalmente, desde otra línea argumentativa, [Djoomart Otorbaev \(The Japan Times\)](#) argumenta que la cooperación regional podría devenir en la paz en Afganistán. En línea con ello, el autor asegura que el desarrollo de proyectos de transporte y energía podría permitir conectar Asia Central y Asia Meridional a través de Afganistán, aumentando la seguridad de la región y potencialmente reviviendo la Gran Ruta de la Seda. Asimismo, Otorbaev afirma que las condiciones están dadas para el desenvolvimiento de susodichos proyectos, pues las tres grandes potencias, Estados Unidos, China y Rusia, pretenden que las repúblicas de Asia Central y Afganistán sean económicamente dinámicas y políticamente estables.

Actualización del Conflicto en Donbass: Posibilidades de Zelenskiy

La retirada de tropas rusas de la frontera limítrofe con Ucrania significó un descenso en las tensiones del conflicto que envuelve a Donbass. El presidente ruso, Vladimir Putin, se opone a cualquier tipo de reunión con el presidente ucraniano, Volodymyr Zelenskiy, hasta que este último no se junte a negociar con los separatistas que ocupan parte del Donbass, en las autoproclamadas “Repúblicas” de Donetsk (DNR) y Luhansk (LNR). Sin embargo, [Vladimir Rozanskij \(AsiaNews.it\)](#), detalla los continuos esfuerzos de Zelenskiy por concretar una reunión presencial con su contraparte rusa. El autor destaca la creencia de Ucrania de que el Vaticano sería un lugar óptimo para mantener una reunión bilateral, dada su autoridad moral global y sus grandes oficios como mediador neutral. Sin embargo, argumenta Rozanskij, Putin sigue manteniendo firme su postura, afirmando que Rusia es un país neutral en el conflicto del Donbass y que la contraparte bélica se encuentra conformada por los rebeldes separatistas. Por otro lado, el autor destaca otra pugna en la cual se encuentran involucrados ambos actores, siendo esta la crisis de abastecimiento de agua de Crimea. El autor señala que el anuncio ruso en el cual se ha declarado la intención de buscar depósitos de agua potable bajo el fondo del mar de Azov (una zona no delimitada, considerada como “común” a ambos países), podría ser un nuevo frente de conflicto que se agrega a la lista.

Los analistas [Roman Olearchyk y Ben Hall \(Financial Times\)](#) examinan el margen de maniobra del presidente ucraniano, Zelenskiy, y cuáles son sus posibilidades para apaciguar la influencia rusa. En

primer lugar, los autores destacan los intentos de Kiev para lograr que Estados Unidos y el Reino Unido se unan al grupo de Normandía –donde ya se encuentran Alemania, Ucrania, Francia y Rusia–, el cual busca romper con el estancamiento del conflicto. Por otro lado, Olearchyk y Hall relatan que Zelenskiy ha pedido cambios dentro del acuerdo de paz de Minsk negociado por los cuatro de Normandía. Este acuerdo aún no ha sido implementado debido a los desacuerdos entre Kiev y Moscú, que se encuentran estancados dada la negativa del Kremlin por renegociar. París y Berlín, destacan los autores, temen tomar posición por una u otra parte, o mismo alejarse del acuerdo de Minsk, en gran parte debido a la posible reacción de Moscú. También, remarcan que eliminar por completo el acuerdo dificultará el mantenimiento de las sanciones de la Unión Europea contra Rusia. Por último, los escritores recalcan la imposibilidad de Zelenskiy de ceder autonomía a los sectores separatistas, ya que esta acción podría frustrar sus aspiraciones de unirse tanto a la UE como a la OTAN. Consecuentemente, Olearchyk y Hall se hacen eco de las expectativas de diversos funcionarios ucranianos, quienes creen que el mejor panorama para Zelenskiy es reconstruir la economía del Estado que lidera y modernizar la estructura del mismo, con esperanzas de que un nuevo liderazgo llegue al poder ruso.

Consecuencias de la detención de Protasevich en Bielorrusia

La detención del periodista bielorruso Roman Protasevich, cuando viajaba en avión desde Grecia a Lituania, despertó reacciones de la comunidad internacional. De acuerdo a diversos medios, en la tarde del 23 de mayo de 2021, el vuelo FR4978 de Ryanair fue interceptado por la Fuerza Aérea bielorrusa que forzó un aterrizaje en la ciudad de Minsk interrumpiendo la ruta originalmente establecida. Varios países, en especial los miembros de la Unión Europea, han catalogado el evento como un “secuestro”. El presidente Alexander Lukashenko, defendió, en un comunicado de prensa el miércoles 26 de mayo, que Protasevich había estado “tramando una rebelión” y justificó sus acciones estableciendo que “las medidas ordenadas respetaban el derecho internacional”. Luego de llevar a cabo una investigación, se llegó a la conclusión de que el avión no enfrentaba amenaza alguna, lo cual llevó a los distintos medios de comunicación a señalar que la supuesta “emergencia” fue un engaño del dirigente bielorruso para arrestar a un opositor. Actualmente, Protasevich se encuentra detenido en la capital bielorrusa, Minsk, y enfrenta 12 años de prisión por cargos de terrorismo. A raíz de lo sucedido, la Unión Europea ha decidido introducir nuevas sanciones económicas contra Bielorrusia, negando a su vez el uso de aeropuertos europeos por parte de la aerolínea estatal bielorrusa, Belavi.

En este contexto de tensión, [Max Boot \(Washington Post\)](#) realiza un análisis histórico respecto al derecho internacional y determina que las acciones de algunos países, entre ellos Bielorrusia, alimentan una rápida erosión de las normas internacionales. Compara el incidente ocurrido con distintos acontecimientos históricos, como la anexión de Crimea por parte de Rusia, las incursiones chinas sobre el espacio aéreo taiwanés y los ataques de Kim Jong Un, argumentando que todos estos eventos no pueden verse de forma aislada sino que deben analizarse como parte de una estrategia para provocar a Occidente. En su análisis afirma que es necesario que las autoridades de Bielorrusia rindan cuentas a la comunidad internacional para demostrar que el derecho funciona y que ningún Estado va a quedar impune frente a la violación de acuerdos y tratados internacionales. Por su parte, [Cameron Miles \(Lawfare Blog\)](#) opina también desde la perspectiva del derecho internacional, y sostiene que el dirigente bielorruso violó el Convenio de Chicago de 1944 sobre Aviación Civil Internacional y el Convenio de Montreal de 1971, dos instrumentos jurídicos fundamentales que mantienen la estabilidad del tránsito aéreo. Miles argumenta que Polonia, siguiendo los términos del derecho internacional, es víctima del acto ilícito de Bielorrusia y tiene derecho a una reparación completa. Según lo desarrollado en el artículo, Bielorrusia debe, en la medida de lo posible, eliminar todas las consecuencias del acto ilícito y restablecer la situación que, con toda probabilidad, habría existido si no se hubiera cometido. En términos prácticos, esto significa que para evitar consecuencias y sanciones, el gobierno de Minsk debería liberar a Protasevich permitiendo que continúe hasta Vilnius, como lo habría hecho si Bielorrusia no hubiese detenido el avión. El autor sostiene que si la comunidad internacional no toma medidas, otros Estados pueden realizar estas mismas acciones.

Incertidumbre política en Armenia

La situación política en Armenia se mantiene inestable. Luego de la renuncia del primer ministro Nikol Pashinian como consecuencia de la crisis política desatada a partir del cese de fuego negociado por Rusia, y tras dos intentos fallidos por designar un nuevo jefe de gobierno, el Parlamento armenio fue disuelto. Bajo estas condiciones, el 20 de junio se esperan elecciones que buscarán traer estabilidad en un clima político interno turbulento. Estas serán las primeras luego de la [reforma del Código Electoral](#), que [la oposición argumenta que favorece a Pashinian](#) y a partir de la cual se implementará el sistema electoral proporcional.

[Emil Avdaliani \(Caucasus Watch\)](#) reporta que a pesar de la endeble situación de Pashinian, quien se postulará en los comicios de junio, la coalición liderada por este último –Mis Pasos–, se mantiene primera en las encuestas con un apoyo del 33 %. Sin embargo, el autor resalta una mayor apatía política entre los armenios: un 44 % de la población no apoya a ningún partido. Esto lleva a Avdaliani a sostener que las condiciones son propicias para el surgimiento de una nueva fuerza política en el futuro. El autor también argumenta que, a pesar de que las elecciones pueden traer un poco de calma, los problemas estructurales que azotan a Ereván posiblemente se mantendrán. Así, los altos grados de polarización y personalismo en la política, los problemas de corrupción, desempleo, emigración y una economía golpeada no parecen tener una clara solución en el horizonte cercano.

En paralelo, y en consideración de la dimensión geopolítica, Avdaliani afirma que en estas elecciones el debate sobre política exterior no va a ser extenso debido a que, luego del fin de la guerra contra Azerbaiyán, Rusia se ha vuelto clave para la seguridad nacional armenia y no existe un amplio margen de maniobra. Esto coloca a Moscú en una situación estratégica de privilegio, siendo un actor clave tanto para Armenia como para Azerbaiyán. Además, sostiene que Rusia no se ve obligada a apoyar a un candidato pro-Moscú ya que cualquier candidato que llegue al poder dependerá en gran parte del Kremlin.

Desde otro punto, [Robert Cutler \(The Central Asia-Caucasus Analyst\)](#) argumenta que Rusia sí estaría interesada en influenciar quién ganará las elecciones. El candidato de la oposición, el expresidente Robert Kocharyan, está en contra de la construcción del corredor de Zangezur, que conectaría Azerbaiyán con Nakhchivan. Esta construcción fue acordada junto con el cese al fuego bajo el gobierno de Pashinian. Consiguientemente, Cutler sugiere que Rusia va a buscar un punto de equilibrio para intentar reducir el margen de maniobra de Pashinian y procurar simultáneamente que Kocharyan no salga victorioso, considerando que la construcción del susodicho corredor presenta un alto interés estratégico para Moscú.

Mientras tanto, el interés del Kremlin en las relaciones entre Azerbaiyán y Armenia sigue firmemente vigente. En medio de nuevas tensiones derivadas de [supuestos movimientos de tropas azeríes](#) hacia los aún no demarcados bordes con Armenia, [Moscú se ha ofrecido como mediador](#) en las negociaciones para la demarcación de límites. A su vez, el pasado 20 de mayo, Pashinian confirmó la veracidad de documentos preliminares para un acuerdo con Azerbaiyán mediado por Rusia. Estos hechos, reporta [Ani Mejlumyan \(Eurasia Net\)](#), han despertado las demandas de los armenios, quienes quieren que se hagan públicos los términos del acuerdo en un contexto caracterizado por la desconfianza e inestabilidad en el sistema político de Ereván.

Conflicto limítrofe entre Kirguistán y Tayikistán

Entre el 28 de abril y el 1 de mayo se desataron enfrentamientos en el límite fronterizo entre Kirguistán y Tayikistán, frontera que se encuentra parcialmente delimitada. El desencadenante fue el aparente intento de oficiales tayikos de instalar una cámara de vigilancia en un punto de distribución de agua que Kirguistán reclama como propio, en el pueblo de Kok-Tash, cerca de Vorukh –porción de territorio tayiko rodeado por territorio kirguís. A partir de este episodio las tensiones aumentaron, conduciendo a agresiones entre las poblaciones locales y, subsiguientemente, a la presencia de fuerzas militares de ambos países. Finalmente, los Jefes de Estado de los respectivos países acordaron un cese

de fuego a los pocos días de comenzado el conflicto, pero luego de la muerte de decenas de personas y destrucción en las localidades adyacentes a la frontera, como indican [Ayzirek Imanaliyeva y Kamila Ibragimova \(EurasiaNet\)](#). Más tarde, el 18 de mayo, [Kirguistán anunció el establecimiento de un punto de control conjunto](#) en la volátil área para que ambos países puedan implementar controles y mantener la endeble estabilidad.

En paralelo, Imanaliyeva e Ibragimova resaltan que, a pesar del acuerdo para retirar sus respectivas tropas, las tensiones entre las poblaciones, las cuales se encuentran físicamente entremezcladas, se mantienen. En su reporte, también mencionan la presión en la capital kirguís, Bishkek. Allí, en los primeros días de mayo se dieron manifestaciones que llamaban a la movilización militar y pedían que se le dé armas a los civiles para “defender su tierra”.

[Catherine Putz \(The Diplomat\)](#), por su parte, apunta a la retórica nacionalista tanto en Tayikistán como Kirguistán, sumada a la mala administración de los gobiernos a ambos lados de la frontera, como factores que sumaron a la escalada de tensiones. La autora sostiene que las posibilidades de nuevos enfrentamientos son altas dada la rivalidad de las poblaciones locales con sus vecinos en un contexto de competencia por recursos escasos, como lo es el agua en esta coyuntura particular. Además, el nacionalismo persistente en ambos lados no contribuye a futuras concesiones. [Christian Mamo \(Emerging Europe\)](#) coincide con el pronóstico de inestabilidad a largo plazo. El autor sostiene que estos enfrentamientos son alimentados por la escasez de recursos agravados por el cambio climático y las existentes y continuas rivalidades entre las diferentes poblaciones. A su vez, afirma que estos enfrentamientos presentaron las disputas más serias en Asia Central en los últimos tiempos, desafiando así a las capacidades diplomáticas de la Federación Rusa, que tiene bases militares en ambos países y lidera la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), de la cual Kirguistán y Tayikistán son miembros.

Desde otro enfoque, [Filippo Costa Buranelli \(CACI Analyst\)](#) provee un análisis que resalta las particularidades de este reciente enfrentamiento. A diferencia de tensiones previas en relación con los bordes fronterizos, este último episodio conflictivo ha resultado en una gran cantidad de fallecidos y desplazados (alrededor de 50 y 1000, respectivamente), sumada a la utilización de armas militares. Como consiguiente, el autor asegura que esta nueva coyuntura crítica marca un punto de quiebre, y no únicamente en las relaciones bilaterales entre Kirguistán y Tayikistán, sino también en el orden centroasiático. Consecuentemente, el autor propone cuatro posibles escenarios. El primero es el sostenimiento del *status quo*, algo que afirma es posible debido a la falta de prioridad del tema en las agendas de los Estados involucrados, así como un débil control de sus áreas limítrofes. El segundo es la intervención rusa, unilateral o a través de la OTSC, que implicaría, entre otras cosas, una mayor presencia militar rusa en ambos países. El tercer escenario que sugiere Costa Buranelli es que Kirguistán y Tayikistán solucionen el conflicto entre ellos, posiblemente utilizando el modelo de resolución adoptado para los recientes avances en las relaciones kirguís-uzbekas ([Boletín N°18](#)). Por último, el autor menciona que otro escenario posible es el abordaje del conflicto desde una perspectiva regional, donde los países de Asia Central generen mecanismos para la resolución de este tipo de disputas, prescindiendo así de la intervención de terceros en la región. Respecto a esto último, reporta que funcionarios de distintos países de Asia Central, como Turkmenistán, mantuvieron conversaciones sobre el conflicto, lo que evidencia deseos de una resolución a nivel regional.

Coordinación del Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático del CARI:
Emb. Lila Roldán Vázquez
Co-edición: Analía Amarelle, Lucas Chiodi y Ronán Pros.
Equipo de Trabajo: Tomás Caruso, Paula Pochettino, Ludmila Prahil, Ronán Pros.

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni del equipo de trabajo.